



Vandalia. Qual musico gentil: Palestrina y los madrigalistas

Jueves, 3 de abril de 2025

Real Alcázar. 20:00 horas

Qual musico gentil: Palestrina y los madrigalistas

Orlando di Lasso (1532-1594)

Madonna mia, pieta chiam'et aita [*Villanelle a quatro voci*, 1555]

Tu sai, madonna mia, ch'io t'amo e voglio [*Villanelle a quatro voci*, 1555]

La cortesia voi, donne, predicate [*Villanelle a quatro voci*, 1555]

Mia benigna fortun'e 'l viver lieto [*Il primo libro di madrigali a cinque voci*, 1555]

Sol'e pensoso'ì più deserti campi [*Il primo libro di madrigali a cinque voci*, 1555]

I. Sol'e pensoso'ì più deserti campi

II. Si ch'io mi cred' homai che monti e piange

Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594)

Sestina [*Il Primo Libro de Madrigali a quatro voci*, 1555]

I. Ecc'oscurati i chiari raggi al sole

II. Rara beltà non mai più vista in terra

III. Questo doglioso stil, colmo di pianto

IV. Mai fu più cruda, o più spietata morte

V. Privo di fede oltra l'usato corso

VI. Ma voi, fioriti ed onorati colli

Così la fama scriva in sempiterni marmi [*Il Secondo Libro de Madrigali a quatro voci*, 1586]

Giaches de Wert (1535-1596)

Giunto alla tomba, ove al suo spirto vivo [*Il Settimo Libro de Madrigali à 5*, 1581]

I. Giunto alla tomba, ove al suo spirto vivo

II. Non di morte sei tu, ma di vivaci

Qual musico gentil [*L'Ottavo Libro de Madrigali à 5*, 1586]

I. Qual musico gentil prima che chiara

II. Poi cominciò: Non aspettar ch'io preghi

III. Se m'odii, e in ciò diletto alcun tu senti

IV. Aggiungi a questo ancor

V. Sia questa pur tra le mie frodi

Vandalia

Rocío de Frutos, *soprano*

Jorge Enrique García, *contratenor*

Ariel Hernández, *tenor*

Víctor Sordo, *tenor*

Javier Cuevas, *bajo*

NOTAS

Sostenía Juan José Rey con motivo del cuarto centenario de la muerte de **Palestrina** que "los grandes enemigos actuales de la música de Palestrina son: su clasicismo transformado en academicismo, su legendaria mitificación como «salvador de la música» y su vinculación directa a lo eclesiástico. Justo los factores que le aseguraron el éxito en vida y durante siglos. Quizá el oyente actual se fija más en otros autores de aquella época, no sé si menos perfectos, pero sí capaces de pintar un ángel negro, como decía el bolero de Machín. Urge, por tanto, salvar a Palestrina de sí mismo o, al menos, de la imagen que la Historia ha colocado sobre su cara como una máscara. Los centenarios deben ser útiles para estos menesteres y, después de todo, la perfección no deja de ser un tipo extremo de anormalidad, una excepción, un desequilibrio".

En efecto, la producción profana de Palestrina es escasa en comparación con la religiosa y mucho menos difundida. Publicó sólo dos colecciones de madrigales, una en 1555, en plena juventud, cuando aún luchaba por hacerse un hueco como maestro de capilla, y otra en 1586, cuando su estatus como autor consagrado era ya indiscutible. El año en que publicó su primer libro de madrigales fue convulso en la vida del joven compositor. Resultó despedido de la Capilla Sixtina, tras haber sido contratado sólo unos meses antes por orden del papa Julio III en contra de las propias normas vaticanas, que exigían previo examen y consentimiento de los cantores y que además vetaban el acceso a hombres casados como Palestrina. Quiso la mala suerte que falleciese ese mismo año el papa y su sucesor Pablo IV decidiese aplicar con más ortodoxia las reglas. Cabría fantasear acerca de si esta decepción con las altas esferas religiosas jugó algún papel en la publicación de este primer libro de canciones, pero es difícil adivinar la verdadera opinión de Palestrina sobre sus madrigales profanos, pues se manifestó de manera contradictoria a lo largo de su vida, lo que algunos atribuyen a motivaciones más estratégicas que internas. Lo que es indiscutible es que sus composiciones profanas gozaron de popularidad, pues ya su primer libro de madrigales a 4 voces sobre textos de Francesco Cristiani conoció ocho reimpresiones antes de 1600. Casi treinta años después de su publicación, un maduro Palestrina manifestó en el prefacio de su colección de motetes *Cantar de los Cantares* (1584) dirigido al papa Gregorio XIII su vergüenza por haber compuesto madrigales en el pasado y su firme propósito de no volver a ambientar textos profanos. Dos años después publicó su segunda colección de madrigales seculares, el *Segundo libro de madrigales*, a 5 voces esta vez. Quizá sí era capaz de pintar angelitos negros después de todo y quién sabe si con más placer que culpa.

Con la selección de madrigales de Palestrina como centro sobre el que orbitar, el programa incluye otros dos autores franco-flamencos con grandes vínculos con Italia y casi exactamente contemporáneos al italiano que cultivaron con maestría este género profano: Lasso y Wert. De Lasso se han seleccionado obras que coinciden temporalmente con el primer libro de madrigales de Palestrina y de Wert, aquellas más cercanas al segundo libro de madrigales, tres décadas después. Esto nos permite tener también una pequeña muestra de la evolución del género.

Orlando di Lasso, uno de los compositores más prolíficos e influyentes del XVI, pasó parte de su juventud en Italia, donde ejerció un tiempo de maestro de capilla de San Juan de Letrán en Roma. Allí coincidió con Palestrina y publicó sus *Villanelle* a cuatro voces y su primer libro de *Madrigales* a cinco voces en 1555, el mismo año que el italiano. Tanto en el estilo mundano, popular y casi cómico de las villanescas como en el más refinado de los madrigales amorosos sobre textos de Petrarca, el veinteañero Lasso demuestra ya una riqueza de recursos descollante. También encontramos un estilo ya plenamente asentado en la *Sestina* del primer libro de madrigales de Palestrina, que nos recuerdan en temática a la célebre de Monteverdi seis décadas posterior, pues los poemas de Francesco Cristiani describen también el lamento desolado por la muerte de una joven dama en la flor de la edad (la noble romana Livia Colonna). El madrigal seleccionado del segundo libro de madrigales de Palestrina vuelve sobre esta idea de la fama escrita en mármol eterno, el recuerdo eterno y constante del objeto amado. Y de nuevo encontramos en los textos de la *Jerusalén liberada* de Torquato Tasso elegidos por **Wert** para sus madrigales esta referencia a la pérdida del amor por muerte o abandono, el lamento del amante ante la tumba de la amada o la queja de la enamorada ante quien la abandona. Wert sería el reverso de Palestrina, pues aunque compuso tanto música profana como religiosa, es reconocido casi exclusivamente por su producción madrigalística, donde alcanzó las máximas cotas del género. Publicó más de 200 en 16 libros a lo largo de toda su vida, con el último incluso de aparición póstuma. Los tres fueron maestros del madrigal amoroso; los tres, renegando o no, pintaron angelitos negros. Sirva este concierto para intentar enriquecer la imagen de Palestrina más allá de la ortodoxa perfección religiosa con la que con frecuencia se asocia.

© **Rocío de Frutos**